

Público y laico

Heraldo
7-12-06

¡Gracias por hacer realidad un colegio público y laico! Soy maestra de un colegio público de Zaragoza, ahora, ya cerca de la jubilación, en Primaria. En mis cuarenta años de escuela he estado callada con mi agnosticismo socialmente incorrecto; primero obligatoriamente; luego, casi siempre tácticamente, tuve que rezar. No sólo en el franquismo, ya treinta años de democracia y aún me siento bicho raro en mi colegio cuando me quedo sola al negarme a participar en actos religiosos (católicos claro, en este caso) y que se nos venden como tradición. ¿Tendrán que pasar otros 40 años callados como nosotros los no católicos, los que con otras creencias o no han llegado a nuestro país? Pienso que el catolicismo se sigue mirando el ombligo y no es capaz con generosidad de mirar de frente. Gracias por la valentía de decir a los demás que nos reconocéis frente a los que se excusan en las tradiciones para defender su hegemonía religiosa. Es muy buena práctica educativa democrática respetar a todos, no violentarlos con prácticas religiosas que son del ámbito personal: aún es posible una escuela pública y laica.

Ángela Rodríguez Calvo

Zaragoza